

EL CENSOR,

DISCURSO CXXXIII.

..... Turpi
Fregerunt saecula luxu.

Juv. Sat. VI. v. 299.

Corrompiéron los siglos con el lujo.

SEÑOR CENSOR:

Muy Señor mio: embelesado de
 „que un hombre del talento de Vin.
 „y tan inteligente en la materia, haya
 „hallado dignas de comunicar al Pú-
 „blico mis quatro Cartas sobre el Co-
 „mercio, lo qual me parece á mí ser
 „una tácita aprobacion de quanto en
 B „ellas

„ellas discurrí; me alienta esto para
„volver á tomar la pluma, aunque sea
„no ya para comentar alguna de sus
„proposiciones, ántes sí para impug-
„nar á Vm., ó á lo ménos explicarle.
„Confío que Vm. publicará tambien
„esta y las demas Cartas que sobre el
„asunto le remitiere: lo primero, por-
„que no encontrará Vm. en ellas cosa
„indigna de un impugnador honrado
„que tan solo busca la verdad: lo se-
„gundo, porque aunque estas mate-
„rias no agradan al mayor número de
„sus lectores, tampoco les agradaban
„mis otras Cartas, ni tampoco les han
„agradado los quatro excelentes Dis-
„cursos que acaba Vm. de publicar so-
„bre el luxo; porque sin duda no se
„ha propuesto Vm. solo divertir, sino
„ser útil; ó si quiere aquello, no es
„sino con relacion á esto: lo tercero
„y último, porque mi impugnacion
„recae sobre dichos quatro Discursos,
„los quales, así como mis quatro Car-
„tas se enderezan á un fin mucho mas
„necesario de lo que comunmente se
„pien-

DISCURSO CXXXIII. 15

„piensa ; esto es , á hacer ver y pal-
„par á qualquiera que quiera tomar-
„se el trabajo de exâminarlo , que
„es vano todo proyecto de aumentar
„nuestra riqueza y poblacion , sin per-
„mitir , á lo ménos en parte , la libre
„circulacion de los bienes. Mas digo:
„que es vano todo medio de mejorar
„nuestras costumbres , y cortar todos
„los vicios que consigo trae necesaria-
„mente el luxo , sin dar un golpe al
„estanco de las riquezas.

„Sí , Señor Censor ; diga Vm. lo
„que dixere , el luxo , el luxo es la pes-
„te de los individuos , la peste de los
„Estados , la peste del género humano.
„Es la causa de todos los males mora-
„les que hay en el mundo , y me atre-
„vo á decir que de todos los males
„que llaman físicos. El luxo nos hace
„débiles , enfermizos desde el mo-
„mento mismo de nuestra generacion;
„porque lo fuéron igualmente nues-
„tros padres. Si no hubiera habido lu-
„xo , no hubiera ahora entre nosotros
„ni gálico , ni viruelas ; y si no lo hu-
„bie-

„biese ahora , ya se hubiera extingui-
„do , á lo ménos el primero de estos
„males. Por el luxo trabajan unos mu-
„cho y comen poco : trabajan otros
„nada y comen mucho ; y así esto co-
„mo aquello es igualmente perjudi-
„cial á la salud. Por el luxo la tierra
„no se cultiva como podia y debia cul-
„tivarse ; ó se fuerza en su cultivo á
„la naturaleza. ¿ Y quién sabe cuánto
„puede esto variar la atmósfera , in-
„fluir en ella , y así en nuestra salud ?
„¿ Las mas de las enfermedades no
„nos vienen del ayre que respiramos ?
„¿ Pues cómo no habia de ser el mas
„saludable , si la tierra se cultivase co-
„mo la naturaleza quiere ? ¿ Vienen
„acaso de ella las enfermedades , ni
„calamidad alguna ? ¿ Puede haber al-
„guna oposicion entre sus designios ?
„¡ O ! Señor Censor , yo tengo con-
„cebidas grandes ideas de la sabiduría
„y bondad de esta Señora ! Por de
„contado me parece que no lloveria
„entónces sino cada y quando , y no
„mas ni ménos que lo que fuese me-
„nes-

DISCURSO CXXXIII. 17

„nester; y que el mejor para-rayos del
 „mundo seria un suelo cultivado co-
 „mo y de la manera que ella quiere.
 „No tengo ahora gana de meterme en
 „qüestiones físicas. Déxeme Vm. el
 „gusto de creer lo que me parezca,
 „quizá con mas fundamento que otros
 „mil físicos , y vamos adelante.

„Por el luxo vivimos apiñados en
 „estos poblachones inmensos, hacina-
 „dos los unos sobre los otros , y re-
 „vuelos los muertos con los vivos,
 „apestándonos mutuamente, y sin res-
 „pirar jamas un ayre puro. ¿Quién du-
 „da que las otras pestes , que los con-
 „tagios ménos comunes vienen siem-
 „pre de alguna hambre extraordinaria,
 „ó de alguna guerra , ó de lo uno y
 „lo otro ? ¿ Y adonde irian la guerra y
 „la hambre si no fuese por el luxo ? Si
 „Vm. me apura , le diré que hasta
 „aquellos males en que parece impo-
 „sible tengan algun género de influxo
 „la libertad y las acciones de los hom-
 „bres , hasta esos vienen del luxo.
 „¿Quién sabe cuánto puede desorde-

„nar las entrañas mismas de la tierra,
„el desórden de su superficie , y el
„de la atmósfera que la circunda? So-
„bre todo ; no las cavamos , no pene-
„tramos hasta sus mas íntimos senos,
„para sacar esos metales , que por
„otra parte tanto fomentan el luxo , y
„que sin duda no estarían allí en val-
„de , y nos harán allí mas falta que
„afuera , adonde son absolutamente
„inútiles al género humano , para cu-
„yo recto uso bastaría la corta por-
„cion de ellos que la naturaleza le ha
„ofrecido en las arenas de los rios? A
„Dios terremotos : si no fuese por el
„luxo se fuéron con Barrabas.

„No se ria Vm. Señor Censor;
„porque le haré á Vm. conocer muy
„fácilmente que tiene grandes moti-
„vos de temer una catástrophe mucho
„mas funesta aun á toda suerte de vi-
„vientes , á causa de este luxo maldi-
„to , que va á buscar su alimento allá
„junto á los abismos. Vm. sabe muy
„bien que todo el oro y la plata que
„se desentierra en la parte occidental

DISCURSO CXXXIII. 19

„de nuestro globo , va á enterrarse en
„la parte oriental de él ; porque si
„no , ya hace muchísimos años que
„estos metales á causa de su abundan-
„cia serian algo mas que inútiles. Pues
„ahora bien ; Vm. me concederá que
„el entierro que de ellos se hace en el
„Oriente , no se proporcionará de ma-
„nera , que si llega el caso (como yen-
„do las cosas como van llegará sin
„duda , y no sabemos si tardará mu-
„cho) si llega , digo , el caso de que
„este mayor peso , que se va cargan-
„do en aquellas partes , le hiciere dar
„á la tierra un vuelco ácia el Oriente;
„haya de ser precisamente este vuelco
„en la misma direccion que la tierra
„sigue en su movimiento. Se volcará
„pues á la derecha ó á la izquierda del
„punto de levante ; y entónces , Señor
„Censor , imagine Vm. si es capaz de
„ello , el desórden y el trastorno á que
„nos habrá conducido el luxo. El Equa-
„dor vendrá quizá á pasar por encima
„de Madrid ; ó nos hallaremos de re-
„pente debaxito del mismo Polo. ¡Qué

„frios repentinos en donde el momen-
„to ántes se sentia un gran calor!
„¡Qué calores donde se sentia un gran
„frio! ¡Qué garapiñarse los rios mas
„caudalosos, los lagos, los mares mis-
„mos en unas partes! ¡Qué disolucion
„repentina de los yelos y de las nieves
„en otras! ¡Qué avenidas, qué destro-
„zos, qué nuevos mares y lagos! A
„Dios Censor y su fama postruma; de
„está vez no hay quien la lleve á los
„nuevos paises que se formarán en los
„lechos de los que ahora son mares!
„Y todo esto se entiende quando la
„tierra no haga mas que dar un vuel-
„co y seguir su camino al rededor del
„sol como ántes. ¿Pero quién sabe
„si acaso iremos por esos cielos de
„Dios á chocar con algun otro Plane-
„ta, haciéndonos con él dos mil pe-
„dazos? Vm. cuente, Señor Censor,
„que si en los demas Planetas hay
„habitantes, á fe mia que no estan se-
„gueros de los males de nuestro luxo.
„¿Y no temblará Vm.? ¿Y se reirá
„Vm. todavía? Pues demuéstreme
„Vm.

DISCURSO CXXXIII. 21

„Vm. la imposibilidad de que sucedan
„ todos estos , ú otros males semejan-
„ tes , si las cosas van como van , y el
„ luxo no se corrige.

„Dexe Vm. Señor Censor , que el
„ cultivo de las ciencias no sea un ra-
„ mo de luxo , como Vm. dice (y el
„ mas perjudicial como digo yo) y
„ verá Vm. entónces , como se ade-
„ lanta la física hasta llegarse á cono-
„ cer que los terremotos, los rayos, los
„ metéoros mas funestos, las enferme-
„ dades , y todos los males físicos que
„ hasta ahora hemos experimentado, y
„ nos queda que experimentar, nacen
„ del luxo. Yo á la verdad no puedo
„ determinar nada á punto fixo ; pero
„ nadie me persuadirá , que si se orde-
„ nase el mundo moral , no se orde-
„ naria con respecto á él el mundo fí-
„ sico. En quanto yo alcanzo , veo que
„ todo en él se refiere al bien del hom-
„ bre : ¿por qué pues no se referirá
„ igualmente lo que no alcanzo ó no
„ veo? Yo no soy bastante filósofo pa-
„ ra tener á la naturaleza por tan ma-
„ dras-

„drastra nuestra, ó por tan poco sabia
„ó tan poco benéfica para con sus hi-
„jos los hombres, que, si bien me
„persuado á que no ha de alterar sus
„leyes mas generales por el gusto, el
„capricho, ó la malicia de ellos; no
„obstante siempre tiene mi presuncion
„á su favor de que no ha hecho algu-
„na que se dirija á nuestro mal aun el
„mas pequeño, en tanto que no se
„me demuestre lo contrario. Jamas
„creeré, que haya en el mundo otro
„verdadero mal que el que nos viene
„de nuestra propia malicia ó de la age-
„na: y los hombres ni hacen ni han
„hecho nunca mal alguno que no sea
„por el luxo. ¿Pensará Vm. acaso dar-
„me un tapaboca con la muerte? Pero
„¿quién le ha dicho á Vm. que no
„tengo yo necesidad de la fe para
„creer que habíamos de morir si no
„fuese por el luxo? ¿De cuántas ma-
„neras no nos matan los hombres aun
„sin ser á hierro ó á fuego? ¿De cuán-
„tas, nuestros propios vicios y nues-
„tras desordenadas pasiones, efectos
„de

DISCURSO CXXXIII. 23

„de nuestro luxo? ¿De cuántas, el
„desórden que él introduce en el ayre
„que respiramos; en las aguas que be-
„bemos, en las comidas y otras bebi-
„das de que nos alimentamos? ¿De
„cuántas la corrupcion que hereda-
„mos de nuestros padres? ¿De cuán-
„tas el trastorno de los elementos y
„de todo nuestro globo que ha pues-
„to en ellos el luxo? ¿De dónde, de
„dónde nos podria venir la muerte si-
„no de él?

„Mas sea enhorabuena que hubie-
„semos de morir en qualquier caso:
„¿qué habrá Vm. sacado con todo eso?
„Dígole á Vm. que entónces la muer-
„te no seria un mal; por el contrario
„seria un bien. Lo primero; no ven-
„dria sino despues de una larga y pa-
„cífica vejez: lo segundo, en vez de
„dolor causaria el mayor de los place-
„res de la vida. Ahí tiene Vm. á Doña
„Oliva Sabuco Nantes Barreda buena
„Física y buena Médica, y que descu-
„brió el jugo nervioso; que si mal no
„me acuerdo, lo dice así; y añade:
„que

„que ninguno ó muy pocos son los
„hombres que mueren de muerte na-
„tural, esto es, de enfermedad que la
„naturaleza por sí sola les haya dado.
„Y quando así no lo diga, pudo á lo
„ménos decirlo con mucha razon:
„porque si la muerte es necesaria, si
„viene de la naturaleza misma; con
„qué fin la habria hecho dolorosa? Yo
„no veo nos haya dado otros dolores
„que los que nos sirven para advertir-
„nos de todo lo que puede dañar é
„imperfeccionar nuestro cuerpo: y
„quando éste va á destruirse; ¿de qué
„nos serviria el dolor? En efecto ella
„no debe ser ni aun ahora muy doloro-
„sa. La tememos, porque nos priva de
„los bienes de la vida. ¿Pero qué bie-
„nes pueden gozarse en esta vida cor-
„rompida por el luxo? Así es que es
„mas miedo que otra cosa. Nuestra
„misma corrupcion moral, originada
„del luxo, nuestro apocamiento, nues-
„tra pusilanimidad, nuestro abatimien-
„to, nuestra falta de valor, virtud mu-
„chísimo mas rara de lo que comun-
„men-

DISCURSO CXXXIII. 25

„mente se piensa , y sobre todo nues-
„tra profunda ignorancia ; son las cau-
„sas que nos la hacen temer , y que
„hacen sea un mal. Dexe Vm. Señor
„Censor, dexe Vm. diré otra vez, que
„las ciencias no sean un ramo de luxo;
„dexe Vm. que llegue el caso de que
„todo el mundo se aplique á saber lo
„que á todo el mundo le tiene cuenta
„saber : dexe Vm. que no se pretenda
„saber lo ménos útil y necesario , sin
„conocer ántes lo que lo es mas : dexe
„Vm. que lleguen á desterrarse tantos
„errores de la mayor importancia , en
„que estan enredados ahora todos los
„hombres, y quizá ningunos tanto co-
„mo esos mismos que ahora gozan
„del nombre y prerogativas de sa-
„bios : dexe Vm. que las ciencias sean
„ciencias , y que las que hoy se lla-
„man tales no se dirijan meramente á
„sostener los errores propios ó age-
„nos ; y verá Vm. entónçes , si persua-
„didos íntimamente los hombres de la
„eternidad de su exístencia, y de otras
„verdades semejantes , no ménos que
„lo

„lo están de que ahora existen, ó á
„lo ménos, de lo que lo están de las
„verdades matemáticas; verá Vm. si
„libres de supersticion, y de otros vi-
„cios, hijos todos del error; verá Vm.
„en una palabra, si sabios verdaderos,
„temerán entónces la muerte mas de
„lo que temen ahora desalojar de una
„casa para ir á habitar en otra, aun-
„que esto les cueste alguna incomodi-
„dad.

„Quanto á los males morales
„¿quién es quien puede dudar que to-
„dos nacen del luxo? Destiérrele Vm.
„del mundo; y se desterrarán con él
„aquellos errores, tanto peores, quan-
„to nacen de la corrupcion de lo muy
„bueno, á saber, de las ciencias y las
„artes. Porque visto es que no pueden
„éstas tener otro efecto, como se ha-
„llan en el dia, que mantener los erro-
„res en que se cimenta la injusticia,
„que sin duda no existiría si el luxo
„no existiese. Se desterraría tambien
„toda otra suerte de ignorancias y de
„errores importantes; porque siem-
„pre

DISCURSO CXXXIII. 27

„pre que no se sostengan no pueden
„dexar de disiparse por sí mismos; y
„es cierto no se sostienen, sino por fa-
„vorecer al luxo. Se desterraria... ¿pe-
„ro para qué nos cansamos, si es tan
„cierto como lo que mas, que toda
„suerte de males no han sido introdu-
„cidos en el mundo sino por el luxo
„de nuestros primeros padres? Una
„manzana que les dió gana de comer,
„y que no estaba destinada para que
„ellos la comiesen; un solo fatal bo-
„cado que tomaron contra el precepto
„de Dios, contra la ley, contra la ra-
„zon nos acarreó todos los males de
„que hoy nos lamentamos.

„Porque no me diga Vm. Señor
„Censor, que yo comprehendo baxo
„el nombre de luxo toda suerte de
„malicia, toda suerte de iniquidad,
„toda suerte de pecado. No, Señor,
„no los comprehendo, sino como se
„comprehenden los efectos en su cau-
„sa. No saquemos á las voces de sus
„comunes significados. Convengo con
„Vm. en que de suyo no es malo go-
„zar

„zar un hombre quanto le sea posi-
„ble gozar; però no convendré en lla-
„mar á este goce *luxo*. Ni Vm. dis-
„convendrá conmigo en que es malo
„gozar, por poco que sea; si en este
„goce se quebranta la ley, se excede de
„los límites que ella prescribe, en una
„palabra, se goza de aquello de que
„no debia gozarse, estuviese ó no des-
„tinado para que lo gozase otro, y esto
„es propriamente lo que *luxo* significa;
„un uso, un goze excesivo de las co-
„sas; y que no puede llamarse *excesivo*
„sino con relacion á los límites que
„pone á este uso la razon ó la ley. Por
„lo demas definido el *luxo* como Vm.
„le define, se cansa Vm. me parece,
„en probar lo que no habrá hombre
„cuerdo que le niegue. El pecado de
„Adan no consistió sino en una cosa
„tan corta como comer una manzana;
„sin embargo fué un exceso por trans-
„gredir con este hecho los límites que
„la ley habia fixado á su libertad. Y así
„es como todo pecado, ó es él mismo
„*luxo*, ó no se comete sino por causa
„del

„del luxo. Porque ninguno peca sino
 „por gozar de alguna cosa , de algun
 „bien : y ninguno que peca goza sino
 „de un bien, de una cosa prohibida. El
 „pecado pues de Adan y todo pecado
 „es un luxo ó tiene por fin al luxo.

„Pero dice Vm. que si el luxo se
 „define un uso excesivo *habrá razon pa-*
 „*ra preguntar ¿ cuál es el punto en que*
 „*comienza el exceso? y que unos le seña-*
 „*larán mas acá , otros mas allá. ¿ Que-*
 „re Vm. que yo le responda y que le
 „señale ese punto? Pero lo dexaré para
 „otra Carta; porque ahora me hallo de
 „muy buen humor, gracias á Dios, y
 „no podré dar á Vm. esta respuesta
 „con el mismo. Sin embargo , quede
 „Vm. enterado en que he hablado muy
 „de veras quando he dicho que todos
 „los males de qualquier especie que
 „sean vienen del luxo ; pues que todos
 „vienen de la malicia de los hombres
 „los quales no son malos sino por go-
 „zar de lo que les está prohibido. Y
 „por consiguiente que el luxo está muy
 „bien definido , diciendo , que es un
 „abu-

„abuso, un uso excesivo de las cosas;
„si se habla de un lujo malo. Mas si
„hablamos de un lujo bueno, quiero
„decir, si llamamos lujo á la mayor
„cantidad de este goze, ó al mayor
„número de las cosas gozadas, como
„sin duda Vm. le llama; es claro se can-
„sa Vm. en vano probando que no es
„malo el lujo; porque ¿quién puede
„dudar, como dixe arriba, que prescin-
„diendo de toda otra prohibicion, no
„solo no es de suyo malo tomado en
„este sentido, sino que es bueno? Vuel-
„vo á repetirlo: el exceso en que con-
„siste el mal moral de una accion, di-
„ce una relacion necesaria con los lí-
„mites que prescribe la ley moral.

„Yo le señalaré á Vm. estos lími-
„tes: y en el ínterin se ofrece á Vm.
„sin algunos su afectísimo servidor.
Madrid y Octubre 7 de 1786.

Q. B. S. M.

N. Philópatro.